EL PASADO QUE NO PASA

**LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA
A LOS OCHENTA AÑOS DE
SU FINALIZACIÓN**

EDUARDO HIGUERAS

ÁNGEL LUIS LÓPEZ VILLAVERDE

SERGIO NIEVES CHAVES

(COORD.)

Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

El pasado que no pasa: la Guerra Civil española a los ochenta años de su finalización

Eduardo Higuera Castañeda

Ángel Luis López Villaverde

Sergio Nieves Chaves

(Coordinadores)

Ediciones de la Universidad
de Castilla-La Mancha

Cuenca, 2020

EL PASADO QUE NO PASA: LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA A LOS OCHENTA AÑOS DE SU FINALIZACIÓN

La Guerra civil española (1939-1936), 80 años después, Albacete, 29 y 30 de octubre de 2018 / coordinado por, Eduardo Higuera Castañeda, Ángel Luis López Villaverde, Sergio Nieves Chaves.– Cuenca : Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2020

520 p. ; 29,7 cm.– (Jornadas y Congresos ; 26)

ISBN 978-84-9044-374-3

1. España – Historia 1936-1939 (Guerra civil) I. Higuera Castañeda, Eduardo, coord. II. López Villaverde, Ángel Luis. III. Nieves Chaves, Sergio IV. Universidad de Castilla-La Mancha, ed. V. Título VI. Serie 94(460)“1936/39”

NHD – 1DS3 – 3JK

© de los textos e ilustraciones: sus autores

© de la edición: Universidad de Castilla-La Mancha

Edita: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, CEDOBI, Seminario Permanente de Estudios Contemporáneos.

Colección JORNADAS Y CONGRESOS n.º 26

Revisores: Alba Nueda Lozano y Sergio Nieves Chaves.

Imagen de cubierta: Aviones nacionales derribados por los republicanos. Biblioteca Digital Hispánica. CC BY-NC-SA 4.0. Recuperado de <http://shorturl.at/lrvAT>

El procedimiento de selección de originales se ajusta a los criterios específicos del campo 10 de la CNEAI para los sexenios de investigación, en el que se indica que la admisión de los trabajos publicados en las actas de congresos deben responder a criterios de calidad equiparables a los exigidos para las revistas científicas y capítulos de libros.

El Seminario Permanente de Estudios Contemporáneos (SPEC) es un grupo de investigación emergente de la Universidad de Castilla-La Mancha. Esta edición ha contado con financiación de la UCLM a través de fondos FEDER de la Unión Europea.

El Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales (CEDOBI) es un centro mixto de investigación del Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel” (IEA) y de la Universidad de Castilla-La Mancha.

Seminario Permanente
Estudios Contemporáneos

Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

I.S.B.N.: 978-84-9044-374-3 (Edición impresa)

D.O.I.: http://doi.org/10.18239/jornadas_2020.26.00

Composición: Compobell

Hecho en España (U.E.) – Made in Spain (U.E.)

Esta obra se encuentra bajo una licencia internacional Creative Commons CC BY 4.0.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra no incluida en la licencia Creative Commons CC BY 4.0 solo puede ser realizada con la autorización expresa de los titulares, salvo excepción prevista por la ley. Puede Vd. acceder al texto completo de la licencia en este enlace: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>

Impreso en España (U.E.) – Printed in Spain (U.E.)

ÍNDICE

Presentación	11
<i>Ángel Luis López Villaverde, Eduardo Higuera Castañeda y Sergio Nieves Chaves</i>	
El frente de Granada: vida cotidiana y bombardeos aéreos y marítimos	15
<i>Francisco Jesús Martín Milán</i>	
Medios acorazados en la guerra civil española	29
<i>Juan Pastrana Piñero</i>	
Bombas que nunca mataron: el sabotaje pacífico durante la guerra civil española	43
<i>Alfonso López García</i>	
Propaganda, música y sabotaje en la guerra civil española: canciones patrióticas premiadas por la Junta Recaudatoria Civil de Zaragoza	57
<i>Marco Antonio de la Ossa Martínez</i>	
La lucha en la retaguardia. La Brigada Terry, Madrid 1936.....	81
<i>Robert Duró Fort</i>	
Burgos bajo sospecha: la investigación de los servicios secretos para desarticular un posible complot contra Franco durante la guerra civil	97
<i>Clara Sanz Hernando, Miguel A. Moreno Gallo y José María Chomón Serna</i>	
Una lenta e intensa agonía: el desgaste de la retaguardia republicana por el hambre a través del abastecimiento de Madrid en el último año de la guerra (1938-1939)...	113
<i>Ainhoa Campos Posada</i>	
La quinta columna en la retaguardia republicana de Cataluña	127
<i>Javier Rodríguez Abengózar</i>	
La CNT y la Comarcal de Quintanar de la Orden, ¿Anarquistas o fascistas?	143
<i>Vicente Torres Encinas</i>	
Octubre de 1934 en la represión de guerra y postguerra en Ciudad Real	155
<i>Juan Carlos Buitrago Oliver</i>	
Revolución, violencia, contrarrevolución: Almagro, 1936-1939*	169
<i>Ángel Luis López Villaverde</i>	
La justicia republicana durante la guerra civil: los tribunales Especial Popular y Especial de Guardia de Cuenca	189
<i>Sergio Nieves Chaves</i>	
La represión en grupo como búsqueda de la “ejemplaridad” y la coacción por la jus- ticia del miedo	207
<i>Esmeralda Muñoz Sánchez, María Sol Benito Santos</i>	

Cárceles españolas durante la guerra civil: la verdad intramuros.....	223
<i>María José Palazón Pagán</i>	
<i>Nuestra Lucha</i> (1936)	237
<i>Joaquín Navarro Caravaca</i>	
La contribución de las salmantinas a la financiación de la guerra civil: una nueva modalidad de participación femenina	247
<i>M.^a Luz de Prado Herrera</i>	
Milicianas, guerrilleras y mujeres de rojo: tres modalidades de lucha y resistencia frente a los sublevados. El ejemplo de León	263
<i>Beatriz García Prieto</i>	
Mujeres combatientes en el ejército popular de la República (1936-1939).....	277
<i>Sara Hernández Martín y Luis A. Ruiz Casero</i>	
De la documentación a la presentación del patrimonio de la guerra civil española: el caso del nido de ametralladoras de Alhama de Murcia (Murcia, España).....	293
<i>Víctor Manuel López-Mencheró Bendicho, Herbert D. G. Maschner, Francisco José Fernández Guirao, Jeffrey DuVernay, Miguel Ángel Hervás Herrera, James Bart McLeod, Aurelia Lureau y José Baños Serrano</i>	
Los fortines de los rojos. Búnkeres de la costa catalana: patrimonio inmueble de la guerra civil en riesgo	307
<i>Anna Soret Miravet</i>	
¡Sabotaje! Arquitectura militar y defensa de costas entre Murcia y Almería durante la guerra civil española.....	325
<i>Francisco José Fernández Guirao</i>	
“Vivir y morir en la trinchera”. Patrimonio, memoria y didáctica del frente de San Isidro (Puebla de Lillo, León).....	339
<i>Víctor Bejega García, Irene García Lino y Eduardo González Gómez de Agüero</i>	
Aprender investigando: la imagen de las mujeres republicanas en la prensa gráfica durante la guerra civil española (1936-1939).....	353
<i>Félix González Chicote</i>	
Enterrar a los muertos. Explicar las fosas comunes de la guerra civil a través de los clásicos de la literatura	375
<i>Alejandro Lillo</i>	
Reescribiendo Guadalajara. El tratamiento iconográfico de la guerra civil española en los primeros números de <i>El Legionario</i>	381
<i>Daniela Aronica</i>	
<i>Il tesoro degli anarchici</i> . El exilio italiano en España y la compra de armas para la República: algunos pícaros y un ministro, 1936-1937.....	397
<i>Antonio Calzado Aldarín y Bernat Martí i Pellicer</i>	
La sección francesa del <i>Comité Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo</i> y la guerra civil española (1936-1939).....	407
<i>Rocío Negrete Peña</i>	
Brigadistas sanitarios en la guerra de España. De la solidaridad internacional a los campos nazis.....	423
<i>Esteban González López y Rosa Ríos Cortés</i>	

La dimensión internacional de la salida del Consejo Nacional de Defensa, marzo de 1939.....	435
<i>Eladi Mainar Cabanes, Robert Llopis i Sendra</i>	
La evolución ideológica de los militares: al golpismo o la defensa de la II República. Los ejemplos del general Fanjul y el teniente coronel Fernández Navarro	445
<i>Herminio Lebrero Izquierdo</i>	
Poder y resistencia después de la guerra civil española: el caso de Teresa/Florencio Pla Messeger	461
<i>Lisette Rolón Collazo</i>	
Aproximación al estudio de la represión política de posguerra, a través del fondo de la cárcel provincial de Cuenca (1939-1945).....	477
<i>María Isabel Jiménez Barroso</i>	

Revolución, violencia, contrarrevolución: Almagro, 1936-1939*

Ángel Luis López Villaverde

Universidad de Castilla-La Mancha

http://doi.org/10.18239/jornadas_2020.26.11

1. LOS ANTECEDENTES. CONFLICTO SOCIAL SIN VIOLENCIA POLÍTICA

Aunque la tensión social empezó en Almagro en una etapa relativamente temprana del quinquenio republicano, no hubo que lamentar ningún episodio de especial violencia con anterioridad a la sublevación militar de 18 de julio de 1936. Veamos sus protagonistas.

Los campesinos sin tierra almagreños habían apostado por la vía negociadora en el primer bienio, como demuestra la correspondencia entre el Ayuntamiento, el Gobierno Civil y la Casa del Pueblo¹. Pero la frustración acumulada en estos años afloró en 1934, al confluir varios elementos. En clave nacional, el cambio de Gobierno y la presión de la patronal al nuevo presidente, el radical Ricardo Samper, para que cambiara la legislación social de Largo Caballero. En clave local, la incapacidad para poner de acuerdo a los representantes sindicales y patronales en la oficina de colocación obrera, junto al asalto sufrido por la Casa del Pueblo (según denunció el diario *El Socialista* el 6 de febrero de 1934) o la competencia de un Ateneo Libertario, nacido en la primavera de 1933 y germen del anarcosindicalismo local. La suma de todos estos factores contribuyó a cambiar la estrategia de los obreros del campo almagreños.

Más repercusión tuvo la huelga campesina de 5 de junio de 1934. En Almagro fue convocada por la ugetista Sociedad de Obreros Jornaleros. Quince campesinos² fueron detenidos,

* Este texto tiene su base en una investigación más amplia: LÓPEZ VILLAVARDE (2018), y se ha desarrollado en el marco del grupo de investigación de la Universidad de Castilla-La Mancha Seminario Permanente de Estudios Contemporáneos (SPEC)

- 1 La Agrupación Socialista local se había reorganizado casi coincidiendo con la proclamación de la República. Era una de las organizaciones vinculadas a la Casa del Pueblo, sita en la calle Gran Maestre número 7. Compartía sede con las Juventudes Socialistas y a la Federación Local de Sociedades Obreras de la UGT. En esta última se integraban las sociedades de obreros jornaleros y obreros gañanes (la más numerosa), la de artes blancas alimenticias, la de obreros albañiles, la de zapateros y la de oficios varios.
- 2 Manuel Ortiz Villanueva, Gregorio Golderos López (a) “Judas”, Dámaso Muñoz Ruiz, Luis Parras Muñoz, Expedito Salustiano García Portugués (a) “Gachasduras”, Reinaldo Briñas del Castillo (a) “Garrotillo” y “El Acelguero”, Luis Romero Sánchez (a) “Trapero”, Jesús Ruiz del Valle Sánchez (a) “Negris”, Paulino Masegosa Arroyo (a) “El Bicho”, Alfonso Ureña Vidal (a) “El Pelos”, Rafael Asensio Rodríguez (a) “Pancho”, Eduardo Malagón Pérez (a) “Chiripa”, Emilio del Campo Menchero (a) “Amante”, José Antonio Almansa Cruz (a) “Juan Tuno” y “Estroza” y Bonifacio Lozano Rugeros (a) “Bonifas”.

acusados de coacciones, y procesados en el sumario 50³. Actuaron en varias fincas, dividiéndose en grupos de entre dos y siete miembros. El juicio oral⁴ se celebró el 20 de julio, tras mes y medio en prisión preventiva. Aunque el informe de la fiscalía no pudo demostrar que hubiera mediado violencia, los huelguistas fueron condenados a trescientas pesetas de multa cada uno, abonadas por el mes y medio privados de libertad, a razón de un día cada diez pesetas. Demasiado castigo, que generó un rencor que culminó de manera sangrienta en el verano de 1936⁵. José González Luna, considerado el cabecilla, tuvo un juicio aparte por una doble acusación: de sedición y de desacato⁶.

La represión de la huelga de junio debió de prevenir a los obreros del campo almagreños para no secundar la huelga revolucionaria de octubre de 1934. El resultado del fracaso de octubre fue la llamada “República de orden”, período en el que desapareció la conflictividad social en el campo manchego, empeorando notablemente sus condiciones laborales y aumentando la miseria y la mendicidad (DEL REY, 2008).

Sin embargo, aguardaron su oportunidad, que vino con el giro político que supuso la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936. Aunque en Almagro ganaron las derechas, el poder local pasó a la Casa del Pueblo, que disponía de un alcalde socialista (Daniel García Olmo) y del control efectivo de la bolsa de trabajo. Dos antiguos represaliados, Bonifacio Lozano y José González Luna, representaban el cambio del poder local de manera harto simbólica, al pasar a ser agentes de policía urbana y rural.

Había llegado el momento de cumplir el programa de la Federación de Trabajadores de la Tierra: la conquista de la tierra para las colectividades campesinas. Tras la derogación de la Ley Velayos y el Decreto de 30 de marzo de 1936 (del ministro de Agricultura, Mariano Ruiz-Funes) se aceleraron los asentamientos, amparándose en la cláusula de utilidad social. En una coyuntura tan decisiva, el conflicto social⁷ estaba servido y la violencia podía estallar en cualquier momento. Pero en Almagro no lo hizo y nada hacía presagiar entonces la posterior evolución de los hechos.

3 Archivo Histórico Provincial de Ciudad Real, Fondo judicial, signatura J 105 B. Incluye también los sumarios de José González Luna. Su media de edad era muy joven (apenas tres superaban los cuarenta años); salvo algún gañán, todos los demás declaraban ser jornaleros y un tercio de ellos eran analfabetos.

4 Instruyó el caso el juez municipal interino Vicente Gómez Malagón y fue asesorado por el letrado David Rayo Ruiz. El magistrado fue Eduardo Castellanos Vázquez. El fiscal, Ángel Aroca Meléndez, los acusó de un delito de atentado y pidió una pena de un año, ocho meses y veintiún días de prisión menor, además del pago de costas y una multa de doscientas cincuenta pesetas. Actuó como abogado defensor Fernando Piñuela (presidente de la Federación Provincial Socialista y ex alcalde de Ciudad Real).

5 De hecho, el juez y su asesor caerían víctimas de la «violencia roja» del verano del 36. Del mismo modo que casi la mitad de los huelguistas, siete (“Negris”, “Gachasduros”, “Judas”, Luna, “Bonifas”, “Pancho”, “El Acelguero”), fueron ejecutados entre 1939 y 1940, acusados de victimarios. Por su parte, el Aroca sería uno de los fiscales denunciantes en los juicios sumarísimos de urgencia.

6 De sedición, porque, como miembro del comité de huelga, el fiscal, Clemente del Pino, apreció delito en su transmisión de órdenes por los pueblos del distrito mediante circulares “en las cuales hablaba de la necesidad de luchar para ganar la huelga a la vez que les daba ánimo a los huelguistas”. También de desacato porque, en una carta fechada el 9 de junio, dirigida al comité provincial de huelga, dijo, refiriéndose al juzgado de instrucción de Almagro, que había huido al campo “por no caer en manos del Juzgado fascista que hay aquí”. El fiscal pidió un año, cuatro meses y un día por el primer delito y dos meses y un día de prisión mayor por el segundo. En el juicio celebrado el 18 de julio de 1934 fue condenado a quinientas pesetas de multa por desacato (abonados cada día por el equivalente a diez pesetas) y a dos meses y un día de arresto mayor, con accesorias, pago de costas, suspensión de todo cargo y derecho de sufragio mientras durara la condena. En el sumario 64, celebrado el 26 de octubre, fue absuelto del delito de incitación a la sedición por la redacción de un manifiesto que animaba a la huelga.

7 Mientras los obreros del campo, impacientes, ocupaban fincas y usaban la vía de la presión municipal y sindical para que los ingenieros del IRA legalizaran los asentamientos provisionales, los propietarios no dejaban de quejas al IRA y de acusar de debilidad al Gobierno, mientras paralizaban las faenas agrícolas para entorpecer la reforma agraria. Si los obreros pedían demasías a sus patronos, éstos respondían negándose a acudir a la oficina de colocación, lo que enrarecía el clima social.

Y no faltaron denuncias en sede parlamentaria. Para el diputado cedista Francisco Cervera y Jiménez Alfaro, Almagro era en junio de 1936 uno de los ejemplos de mayor anarquía y falta de autoridad (LADRÓN DE GUEVARA, 1993). Sin embargo, la realidad no coincidía con su denuncia. El orden público funcionaba y no estaba condicionado por las autoridades locales, como demuestra la queja del alcalde al gobernador por el desalojo de obreros por la Guardia Civil en una finca de Dolores Beneytez⁸.

Otro ejemplo que demuestra que el orden público prevalecía en Almagro (lo que no impide reconocer sus deficiencias en aquel momento) fue la suspensión del cargo de dos agentes de policía que, según denunciaron los concejales republicanos, se habían extralimitado en sus funciones. Por orden del ministerio de la Gobernación, se había cursado una circular a los gobernadores para que serenos, policías municipales o alguaciles efectuasen cacheos sobre los individuos sospechosos para cercar a la Falange. Los primeros registros empezaron en Almagro el 12 de marzo, poniéndolos en conocimiento de la Guardia Civil⁹. Aunque los arrestos guardaron la apariencia de formalidad policial y judicial, provocaron momentos de tensión entre la minoría socialista y la republicana, por estar entre los detenidos el hermano de un concejal de Unión Republicana. La salida fue negociada, cesando tantos inspectores de policía urbana y rural socialistas como republicanos¹⁰. Esta solución de compromiso pudo haber servido de cortafuegos para evitar otros cacheos arbitrarios, que podían haber conducido a episodios más violentos, y demostraba que ni el alcalde ni la Casa del Pueblo podían maniobrar a su antojo desde el control del orden público mientras la minoría republicana se uniera.

2. EL INICIO DE LA REVOLUCIÓN. LA “IRA SAGRADA”¹¹

Si en octubre de 1934 los obreros del campo almagreños se habían quedado en casa para no secundar la huelga revolucionaria, dos años después no estuvieron dispuestos a perder lo conseguido durante la primavera de 1936. Cuando se vieron armados, con el control de la calle y sin fuerzas de orden público para frenarlos, vieron la oportunidad de vengar afrentas pasadas y alcanzar sus anhelos de colectivizar los medios de producción. Sin embargo, nada hubiera ocurrido sin el levantamiento militar del 18 de julio, que fracasó en media España aunque colapsó las instituciones, abriendo las puertas de una revolución social que sería extremadamente violenta. El caso de Almagro es significativo. La violencia vino de la mano de nuevos actores sociales en un marco de quiebra institucional.

Son bien conocidos los motivos y actores que hicieron fracasar la sublevación en Ciudad Real (ALÍA MIRANDA, 2005; BUITRAGO OLIVER, 2015). El papel del entonces gobernador civil, el gallego Germán Vidal Barreiro, resultó determinante en los días siguientes al 18 de julio. Su actitud temeraria le llevó a retirar la Guardia Civil de la provincia con el fin de

8 Libro de salida de correspondencia de la alcaldía, 26 de mayo de 1936. Archivo Municipal de Almagro. Fundamentaba su queja Daniel García Olmo en que la oficina de colocación aseguraba haber enviado los obreros pedidos la propietaria, pero se convirtió en una ocupación de la finca no autorizada por la autoridad.

9 Ese día se envió una comunicación a su jefe de Línea para que mandara una pareja a registrar el domicilio de Leandro Martínez Andrés, las Escuelas Católicas y las Vistillas de Santiago. Diecisiete días después llegaron las primeras detenciones, de Federico Jorreto Múgica (secretario de la Falange) y de Adolfo Berdión Regidor (industrial). El 29 de marzo, la alcaldía pidió que acudiera una pareja de la Guardia Civil al depósito municipal donde estaban arrestados para conducirlos al juzgado de instrucción.

10 Uno de los detenidos, Adolfo Berdión, era hermano del concejal Manuel Berdión. La dimisión de Ramón Malagón Álvarez, inspector de policía urbana y rural y dirigente ugetista supuso la dimisión de otros inspectores, socialistas y republicanos, nombrados en fechas recientes.

11 Tomo prestada la expresión del título de un libro clásico (DELGADO, 1992). Sobre el conflicto católico-republicano, su diversidad territorial y el punto de inflexión en 1936, vid. LÓPEZ VILLAVARDE (2008b).

evitar la propagación del golpe de estado y lo que consiguió fue dejar vía libre para que los comités revolucionarios actuaran impunemente¹².

¿Y qué pasó en Almagro? Un representante de la oligarquía y viejo conocido de la política monárquica local, Jesús de Bartolomé Relimpio, médico militar residente en la capital de España, confesó haber contribuido a financiar el golpe militar y a preparar su trama civil en la provincia¹³. Pero al carecer del éxito previsto, tanto él como algunos de sus colaboradores se dispersaron. Y no fue el único almagreño cómplice de los sublevados. Le acompañaría, con toda probabilidad, el capitán Jesús Calero¹⁴.

La militancia ugetista en Almagro no había encontrado rivalidad en la organización rival, el Ateneo Libertario de Almagro, antes del verano de 1936. Pero aprovechando el caos inmediatamente posterior a la sublevación, los cenetistas almagreños (beneficiados por un cierto trasvase de adhesiones, difícil de concretar, que, presumiblemente, con anterioridad, habían estado en el entorno de la Casa del Pueblo) usaron los atentados anticlericales para dejar su huella en un proceso revolucionario que, de su mano, se desbordó y que hubiera sido diferente sin su concurso.

La tea incendiaria inició su recorrido en la iglesia de Madre de Dios la noche del 21 de julio. Seis días después se extendió a la práctica totalidad de los templos almagreños. El daño al patrimonio artístico fue irreparable, en especial el retablo de San Bartolomé y los frescos de San Agustín (PRADO SÁNCHEZ-CAMBRONERO, 2018: 210-226). Mientras, los dominicos habían sido concentrados en una casa cercana a la primera parroquia quemada, en espera de salvoconductos que debía facilitarles el alcalde.

El resultado de esta estrategia anticlerical fue la formación del Comité de Enlace del Frente Popular el 27 de julio de 1936¹⁵, con la participación de las organizaciones obreras y republicanas. Un comité de composición curiosa en esos momentos, pues estaba ausente su Agrupación Socialista (a la que había dado de baja el PSOE por problemas de pago de cuotas de sus escasos afiliados), a pesar de tener un alcalde socialista, pero incluía al Club Ciclista de Almagro. Con estos mimbres, la revolución se ponía en marcha. La autoridad municipal quedaba difuminada por el liderazgo bifronte del cenetista Antonio Barraón y del ugetista Amando Valencia, que detentaban el poder revolucionario.

12 Tras poco más de un mes en el cargo, ordenó detener a los militares sospechosos del Centro de Movilización (fueron liberados un mes después todos menos dos, entre ellos el capitán Calero) y de la Caja de Reclutas y concentró a todos los guardias civiles de la provincia en la capital, con el fin de evitar conatos de sublevación en diferentes localidades. Pronto fueron enviados a Madrid, para que se incorporaran a los frentes de batalla. Si esta maniobra del gobernador civil evitó la sublevación en Ciudad Real, la ausencia de fuerzas de orden público facilitó el caos y la violencia. A lo largo de la provincia, las instrucciones de Vidal Barreiro posibilitaron la requisita del armamento de los cuarteles para distribuirlo entre las milicias y comités populares, con el fin de sofocar posibles focos rebeldes. De esa manera, la provincia quedó alejada de los frentes y permaneció durante toda la guerra en la retaguardia republicana.

13 Así lo contó en el prólogo a su *Estudio médico legal de la Pasión de Jesucristo*, publicado en 1940. Afirmó salir de Madrid tras el asesinato de Calvo Sotelo para dirigirse a Ciudad Real y aseguró al general Emilio Barrera Luyando que había reclutado a doscientos ochenta y tres hombres en Almagro a sus órdenes. No parece una cifra muy realista, ni por el número —el listado de falangistas locales se situaba en torno a la cuarentena— ni por la premura de tiempo. Pero sería la prueba de la participación de un exdirigente de la CEDA local en la conspiración contra la República y de la presencia de falangistas armados en Almagro dispuestos a sumarse a la sublevación, esperando unas órdenes que no llegaron.

14 Como tal fue juzgado y condenado a veinte años por un tribunal popular a mediados de octubre de 1936. Sería sacado de la cárcel de Ciudad Real y asesinado a fines de octubre de 1936 en Fernán Caballero.

15 No se ha encontrado más documento acreditativo que una referencia en la correspondencia de salida de la alcaldía, donde se comunicaba al gobernador civil la fecha de su constitución. El documento original se ha perdido y no se han encontrado copias. Pero en el Centro Documental de la Memoria Histórica (Salamanca) se conserva un salvoconducto firmado por Antonio Barraón, con el sello del Ateneo Libertario, de la Agrupación de Unión Republicana, de Izquierda Republicana, de la Sociedad de Obreros Jornaleros de la Tierra Unión Filial de Almagro y del Club Ciclista (Signatura ARMERO 3, 27, 24).

3. LA “VIOLENCIA ROJA”

La división inicial de los comités obreros sobre el uso de la violencia fue disipada por la oportunidad que ofrecían dos espacios tan simbólicos de reclusión (el convento de los dominicos y la cárcel del partido) sobre los que aplicar el terror. Tras la tea incendiaria, los dirigentes del Ateneo Libertario dieron el siguiente paso. Contaron con la pasividad y cierta complicidad de la Casa del Pueblo de Almagro y de otras organizaciones hermanas de pueblos vecinos para encontrar la ocasión propicia de planificar la eliminación o sometimiento del enemigo y la destrucción de los símbolos del pasado. Y a la física se sumó la persecución económica contra los mayores contribuyentes, la estrategia preferida por los dirigentes de la Casa del Pueblo.

Los episodios más sangrientos aportaron dos fechas especialmente luctuosas en agosto de 1936. El 14 (simultáneamente a la matanza en la plaza de toros de Badajoz de varios miles de presos republicanos) y el 24 (un día después de sendas sacas de derechistas en la cárcel Modelo de Madrid y de republicanos en la de Pamplona) fueron ejecutados extrajudicialmente, respectivamente, quince frailes dominicos¹⁶ y diecinueve derechistas. Aunque hubiera complicidades compartidas, los ejecutores estaban a sueldo de la CNT.

Fue una violencia organizada “desde abajo” y los enemigos, políticos o de clase, bien seleccionados. Aunque no se pueda hablar propiamente de planificación porque la detención de los presos políticos tenía en su origen una finalidad preventiva y no estaba prestablecido cómo terminaría. Las principales víctimas mortales de la “violencia roja” fueron religiosos, ex concejales derechistas y algunos falangistas¹⁷. Cinco de los asesinados, tras la saca de la cárcel del partido, procedían de Calzada y dos de Valenzuela de Calatrava. La otra docena eran vecinos de Almagro¹⁸. Para mayor impunidad, fueron ejecutados de manera extrajudicial, por lo general, en carreteras o cementerios próximos.

16 Previamente a los asesinatos de los dominicos de Almagro, ya se habían producido en la provincia los de más de una veintena de pasionistas de Daimiel (principalmente, entre el 23 y el 25 de julio, en varias localidades en su viaje de huida en tren) y de catorce claretianos de Ciudad Real (el 28 de julio en la estación cercana de Fernán Caballero, tras salir de Ciudad Real con un salvoconducto del gobernador y del comité de Defensa Provincial), tras ser interceptados por unos milicianos de Puertollano que iban camino al frente. Vid LÓPEZ VILLAVERDE (2008a, 1445-1446).

El 31 de julio, ya desalojados los frailes dominicos de Almagro e incendiadas las imágenes, y tras haber entrado en vigor el decreto de incautación de los edificios religiosos por las autoridades municipales, el convento quedó confiscado. Para entonces se habían producido los primeros asesinatos. El 30 de julio, dos dominicos y otros dos franciscanos fueron interceptados en el tren y asesinados en la estación de Miguelturna. Ese mismo día, otros tres dominicos fueron bajados del tren en la estación de Manzanares. Serían asesinados el 8 de agosto. Para evitar que se repitieran más asesinatos, el alcalde, Daniel García, obtuvo la promesa de la Dirección General de Seguridad de enviar a Almagro un contingente de guardias de asalto en camiones para conducir a los dominicos a un lugar seguro. Pero horas antes de que llegaran los guardias, en la madrugada del 14 de agosto, unos milicianos sacaron de la casa a quince dominicos y un franciscano para conducirlos a un descampado, el camino de Daimiel, con el fin de asesinarlos.

17 Entre los enemigos políticos fueron elegidos los armados (los falangistas) y los que ostentaron responsabilidades municipales en el bienio anterior y, por tanto, fueran vistos por los comités obreros como responsables de su miseria por no contratar a sus afiliados y aplaudir la represión gubernamental de 1934. Entre los enemigos de clase, escogieron a los representantes patronales en la oficina local de colocación y a los propietarios denunciados de los huelguistas, pero no a los ricos por el hecho de serlo, ni a los mayores contribuyentes, más útiles para los milicianos y comités si permanecían en sus casas, para extorsionarlos.

18 Andrés Cano Muñoz, Purificación Rodríguez González, Rafael Martín Mauro, Luis Martínez Escobar y Juan Manuel Rodríguez Rodríguez (falangistas); Valentín Sobrino Peña, Ángel Santiago Prieto (ex concejales liberales demócratas); Vicente Gómez Malagón (el juez que había juzgado a los huelguistas de junio de 1934); Vicente Bermejo Caballero, Jesús López Rosales, Isaac Alcaide Olmo y Antonio Calero Escobar. Como dos de ellos se escaparon, fueron perseguidos antes de ser asesinados (el ex alcalde, Tomás Domínguez, en Pozuelo, el 26 de agosto; y el 29, Ángel Molina López en Ballesteros de Calatrava).

Tanto los banqueros como los mayores contribuyentes sufrieron más violencia económica que física, en forma de registros e incautaciones en sus casas y extorsiones¹⁹. La “colaboración” económica podía salvar la vida de la víctima. La extorsión podía ser oficializada o extraoficial, en metálico o en especie, en forma de “multa” o de “donativo” y podía ir, en su caso, acompañado de la incautación de algunas propiedades, para pasar a ser una sede sindical o de algún comité.

Uno de los testimonios directos más completos para la reconstrucción de los hechos, en parte inculpatario, es el de Antonio Barraón. En su atestado judicial²⁰ proporcionó datos muy precisos de las circunstancias y de los verdugos²¹. Justificó la atrocidad por “la presión de la gente, que quería sacar a los presos de la cárcel para ejecutarlos”, lo que concuerda con la concentración de milicianos de varias localidades y procedencias. Barraón cifró la responsabilidad de la decisión a un “comité” de dirigentes cenetistas, que bien podría ser un comité revolucionario específico de su organización²², al margen del Comité de Enlace. De ser así, respondería así a una decisión propia de la organización libertaria. Aunque no puede tapar una cierta complicidad de la otra organización obrera encargada de vigilar la prisión. Evidencia también su relato una preparación sobre la marcha, sin apenas tiempo para planificarla, y encargada a ejecutores que cobraron por ello con dinero del sindicato. No sería, por lo tanto, un arrebato de nadie, sino un acto terrorista decidido in extremis, con un mínimo de infraestructura y vehículos, perpetrado e ideado por unos cuantos individuos.

La emulación parece la hipótesis más aceptable, como lo fue la ira iconoclasta y clerófoba las semanas anteriores en una población sin antecedentes anticlericales violentos. Pocas fuentes consultadas relatan exactamente cómo, cuándo y por qué fueron detenidos los presos. Pero cabe situar entre el 2 y el 11 de agosto la mayoría de las detenciones, antes del asesinato de los dominicos y aprovechando la ausencia de fuerzas de la Guardia Civil en Almagro. También sabemos algunos otros nombres de milicianos o guardias que participaron en las detenciones. Y pertenecían a ambas organizaciones obreras, pues así se habría ordenado, presumiblemente, en el comité de enlace²³.

Para señalar a los responsables de la llamada violencia “roja” conviene diferenciar varios niveles. En la represión física, actuaron como cabecillas bien identificados tanto el cenetista Antonio Barraón como el ugetista Amando Valencia, que dieron órdenes a sus lugartenientes respectivos. Los seleccionados para las ejecuciones estaban en nómina y recibieron dinero a cambio (al menos los cenetistas). No pasaban de la docena y se solían repetir en diversos asesinatos o atentados religiosos. La gran masa de milicianos se limitaba a acatar las directrices de la organización, conducir a los presos o hacer guardias en la cárcel y controles a la salida de la ciudad, elegidos a veces al azar, aunque, también llegado el caso, podían presionar a sus líderes a tomar una decisión drástica.

Aunque la documentación judicial aporta mucha información sobre los responsables, las confesiones de los presuntos implicados tres años después, sometidos a palizas en interrogatorios, introducen también elementos poco fiables. Algunas auto-imputaciones e imputaciones a otros camaradas están viciadas. Como también las delaciones cruzadas, de anarquistas a socialistas y viceversa. Algunos de los acusados negaron más tarde, ante el juez instructor o en

19 El único de los mayores contribuyentes asesinados fue Ángel Santiago, también ex concejal y falangista. Y, junto a David Rayo (asesinado dos días antes, aprovechando una salida por la muerte de su hija) se había opuesto durante la primavera de 1936 a buscar los obreros en la Oficina local de Colocación Obrera.

20 Archivo General e Histórico de Defensa (sumario 71, legajo 2.357, Antonio Barraón).

21 Señaló a algunos huelguistas de 1934 (“Gachasduras”, “Negris”, los “Peco”, los “Pandas” y el “Gallo”).

22 El anarcosindicalismo español había desarrollado organizaciones de autodefensa que, tras el 18 de julio, pasaron a ser comités revolucionarios que, pese a integrarse en otros frentepopulistas, no perdían su autonomía (ALCALDE 2016).

23 A los ex alcaldes Tomás Domínguez y Valentín Sobrino los detuvieron, según el fiscal, respectivamente, Segundo Vargas Sánchez y Antonio Contreras Parras, de la Juventud Socialista Unificada. A Purificación Rodríguez fue a detenerlo, sin éxito, el guardia municipal y militante ugetista Bonifacio Lozano.

el propio juicio, su participación en los asesinatos. Les servía de poco. El resultado no variaba mucho, la condena a la pena capital en los juicios sumarísimos de urgencia celebrados entre 1939 y 1940. No tiene explicación posible —salvo que se contemple desde la venganza más brutal, como fue el caso— que hubiera en Almagro casi diez veces más ejecutados por la represión franquista que supuestos ejecutores del llamado “terror rojo”²⁴.

4. LOS FRUTOS DE LA REVOLUCIÓN. LAS COLECTIVIDADES

En un entorno agrario mayoritario, el sueño colectivista dio como principal resultado las colectividades agrarias. El triunfo del Frente Popular realimentó las esperanzas, paralizadas durante el bienio radical-cedista, y la sublevación militar aceleró el proceso revolucionario en el campo. El vacío de poder y la pérdida del control político de las autoridades facilitaron una “salvaje revolución social”, en expresión del Servicio Provincial de Reforma Agraria. La ocupación e incautación²⁵ de fincas por los propios campesinos o por las organizaciones sindicales, atendiendo a criterios políticos y de utilidad social, contó con la pasividad de las autoridades municipales y la complicidad gubernamental que, ante la imposibilidad de dar marcha atrás, vino a legalizar situaciones de hecho, mediante varios decretos, entre agosto y octubre de 1936.

Las primeras fincas ocupadas en Almagro procedían de los huidos y de los considerados “enemigos de la República”. El cálculo de hectáreas expropiadas en la provincia de Ciudad Real sobrepasa el millón, el cincuenta y seis por cien de la superficie útil (LADRÓN DE GUEVARA, 1993: 436-445). En Almagro hubo dos colectividades, respectivamente, en manos de la UGT y de la CNT²⁶, que abarcaban casi la totalidad de las tierras del municipio. Y no debió de haber demasiadas diferencias en su organización, pues en ambos casos no había más interés que explotar colectivamente la tierra, sin experimentos de comunismo libertario. Tenemos información sobre la colectividad cenetista de Almagro²⁷ por el semanario *Campo Libre* (órgano de la Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro), de 2 de octubre de 1937 (RODRIGO GONZÁLEZ, 1985)²⁸.

24 Hubo otros episodios de violencia posteriores aunque menos significativos por sus consecuencias. El más conocido fue a fines de noviembre de 1936, con la retención de varios derechistas en la bodega incautada de Adolfo Díaz, ordenada por los dirigentes ugetistas, que no terminó en un baño de sangre por la intervención de los representantes municipales. Era un momento en que, con las fuerzas obreras equilibradas, las propiedades del enemigo incautadas y la marcha al frente de milicianos encuadrados en el batallón José Serrano, llegaba el reparto de los frutos de la revolución, especialmente con las colectividades agrarias y fabriles. Se iniciaba así, a fines de 1936, la última fase revolucionaria, incruenta, en forma de purgas y preñada de contradicciones.

25 Una vez incautadas, se reunía una asamblea de cooperativistas, que la daba por creada y decidía su dirección, funcionamiento y organización. Por lo general, los cooperativistas seguían viviendo en sus propias casas, pero la colectividad les facilitaba el transporte si era preciso. Su patrimonio suponía la suma de todo lo incautado (tierras, aperos, maquinaria, ganado) además de las aportaciones de cada cooperativista, a los que se les hacía un vale por ello. Aunque solían cobrar en dinero, recibían además aportaciones en especie. El trabajo estaba organizado de forma racional, se preveían las jubilaciones a los sesenta años, no se permitía, salvo excepciones, el trabajo de niños y el de las mujeres se reducía a la colaboración en faenas de recolección o de excesivo trabajo. Solían además organizar cooperativas de consumo y contaban con actividades educativas y culturales así como atención sanitaria gratuita.

26 Que es la única de la que habla RODRIGO GONZÁLEZ (1985, 125).

27 La colectividad se constituyó el 29 de septiembre de 1936 y albergó a unas trescientas familias, entre las que estaban representados tanto gañanes, como jornaleros y pastores, que cobraban un salario familiar y recibían de manera gratuita el pan, aceite, vino y patatas que necesitaban. La colectividad fue rentable porque el capital inicial (cercano a las cuatrocientas mil pesetas) se incrementó un veintiocho por cien en un año, a juzgar por los datos publicados en *Campo Libre* que, por otra parte, aseguraba que se había proyectado en su seno la creación de una residencia infantil para los hijos sus afiliados.

28 Las tierras incautadas estaban dedicadas al cultivo de la vid, el olivo y los cereales. Disponían también de corderos, mulas y cerdos, tres bodegas y una carpintería. Estaba regida por un consejo o comité de administración, presidido por el síndico municipal Eusebio Muñoz García, siendo su secretario Cayetano

Las colectivizaciones e incautaciones contribuyeron al auge del asociacionismo obrero almagreño. Aunque carezcamos de datos precisos, todo apunta que se cumplió el perfil generalizado de la filiación oportunista y en masa para asegurar su sustento. Frente al cenetista Sindicato Único de Oficios Varios, se han documentado²⁹ al menos cinco organizaciones obreras ugetistas en el primer año de guerra: la Federación Local de Sociedades Obreras, la Sociedad de Artes Blancas Alimenticias, la Sociedad de Obreros Albañiles, el Sindicato de Trabajadores de Aguas, Gas y Electricidad y la Sección de Bodegueros, Toneleros, Destiladores y Anexos.

Todo apunta a que, en Almagro, se había producido desde julio un cierto trasvase desde la socialista Federación Local de Sociedades Obreras a la libertaria Federación de Sindicatos Únicos. En realidad, la mayor divisoria obrera era entre militantes y oportunistas, entre quienes anteponían su interés particular a la supervivencia de la República (SEIDMAN, 2003). Y debió de funcionar el acuerdo de ambas organizaciones para evitar enfrentamientos entre sus colectividades. La documentación de la Ejecutiva de la UGT con las sociedades obreras de Almagro descubre que, en febrero de 1937, los cenetistas plantearon la posibilidad de la unión de todos los trabajadores almagreños, lo que consultó a los camaradas de la Ejecutiva Nacional el secretario de la Federación Local de Sociedades Obreras, que recibió como respuesta que se atuviera a las directrices de mantener unas relaciones cordiales y de respeto mientras fueran correspondidas, pero que no firmaran pactos locales que no tuvieran la aprobación de la organización³⁰.

La unidad sindical era una vieja aspiración, favorecida por la represión tras la revolución de octubre, pero frenada por los dirigentes socialistas donde los ugetistas no eran mayoritarios. La llamada a la unidad tras el 18 de julio no llegó a ser entendido por las bases anarquistas, que se resistían a sustituir el poder espontáneo de los comités revolucionarios por la burocratización. Pero el ingreso de concejales anarcosindicalistas en los consejos municipales y la conversión de las milicias en Ejército la favoreció. Tardó aún en llegar a culminar la estrategia aliancista. Fue en febrero de 1938 con el lanzamiento del Comité Nacional de enlace UGT-CNT, que se dedicó a combatir la desmoralización y el derrotismo y a relanzar el poder popular, “el poder desde abajo”, echándole una mano, de paso, al presidente del Gobierno, Juan Negrín (ALÍA MIRANDA, 2014).

Había otros ámbitos productivos donde las relaciones entre ambas organizaciones sindicales no eran buenas. Además de fincas urbanas, se incautaron fábricas y bodegas. Fue en éstas donde las relaciones entre ambas fueron pésimas. Las dos fábricas de harinas almagreñas, propiedad de Carmelo Borondo y de los hermanos Emilio y Carmelo Madrid fueron incautadas por cada uno de los sindicatos. La de los hermanos Madrid pasó a manos de la UGT y la de Borondo fue la CNT y la llamaron “La Libertaria”.

5. LA “VIOLENCIA AZUL”

Con el final de la contienda no vino la paz, sino la victoria franquista. Su Nuevo Estado se articuló sobre la violencia, sobre el uso del terror como arma de control social, que se mantuvo en el tiempo y sumó a su dimensión física —por la jurisdicción militar por el procedimiento

García Portugués, que ejercía el mismo cargo en el Sindicato Único de Oficios Varios de Almagro. Se trata de dos de los cenetistas más señalados como responsables de la violencia revolucionaria. Al margen de la colectividad, pero controlada también por el sindicato único cenetista, estaba la fábrica de harina y panadería “La Libertaria”.

29 Fundación Pablo Iglesias (UGT-CE. Correspondencia. Ciudad Real-Almagro. Signatura AH-43-37 [En línea:] <<http://archivo.fpabloiglesias.es/index.php?r=unidad/view&id=16897>>.

30 De todas maneras, en la propia carta se percibían ciertos recelos, pues el secretario de esta organización obrera almagreña admitía que no eran más estrechas las relaciones porque los cenetistas estaban «admitiendo en su seno sin escrúpulo alguno toda aquel que lo solicite». Algo lógico si la pertenencia sindical implicaba acceder a un trabajo seguro en la colectividad. Del mismo modo, no era infrecuente que los trabajadores se cambiaran de sindicato más por razones personales o económicas que ideológicas.

sumarial de urgencia— otras vertientes (económica, laboral, profesional y de género). No sólo había que eliminar a quienes defendieron (o se aprovecharon de) la República, sino borrar su propia existencia, que sus vencedores identificaban con el caos, la revolución y la anti-España y no con la democracia. De modo que la memoria republicana se vinculó a los sacrificios de la guerra y no a la experiencia democrática³¹.

Las autoridades militares, eclesiásticas y falangistas administraron en Almagro una “justicia de venganza” con una brutalidad que superó ampliamente la sufrida por la violencia “roja”. Los mismos tipos penales fueron aplicados a comportamientos variados, imputando atribuciones maliciosas y delitos de sangre a quienes carecían de unas mínimas garantías de defensa. En la cabecera del partido fueron encarcelados, juzgados y ejecutados víctimas de pueblos circundantes, mientras alrededor de la mitad de los ejecutados almagreños cumplieron condenas o fueron fusilados en la capital. Estudiando la documentación judicial³², llama la atención no sólo la dureza, sino también la arbitrariedad de su aplicación, la variedad de los perfiles de los acusados y la saña con la que se persiguió a las mujeres relacionadas con algunos responsables de la violencia “roja”, pues se elaboró un patrón persecutorio de represión femenina basada más en los lazos familiares que en delitos reales.

En el libro de registro de defunciones del cementerio municipal hay anotados sesenta y siete fusilamientos. Veintiocho de ellos locales, diez de Bolaños, nueve de Calzada de Calatrava, cinco (respectivamente) de Huertezuelas y Pozuelo, tres de Valenzuela, uno de Moral de Calatrava, dos de otras provincias y otros dos sin datos de procedencia. Otras ocho decenas de almagreños fueron ejecutados en Ciudad Real o fuera de la provincia, pues se han contabilizado ciento diez víctimas mortales (una veintena en la cárcel y el resto ejecutados) de la represión franquista (LÓPEZ GARCÍA, 2018). Entre las víctimas había seis mujeres ejecutadas y otra muerta en prisión (cuadro 3).

Si comparamos las cifras de la violencia “roja” (los listados ampliados, que incluyen a los religiosos, aunque no fueran naturales de la localidad, y a los almagreños asesinados en diferentes circunstancias y lugares de la retaguardia republicana suman sesenta y tres) y de la “azul” (de posguerra), el resultado es que dos de cada tres víctimas mortales almagreñas (de origen o residencia) cayeron por balas franquistas.

Uno de los primeros ejecutados fue Antonio Barrajón Sánchez (a) “Chupilla”³³, ejecutado el 5 de mayo en Ciudad Real. Si acudimos a su expediente judicial y leemos entre líneas, se

31 Sobre la República como experiencia democrática, vid LÓPEZ VILLAYERDE (2017, 67-91).

32 Se conserva en el Archivo General e Histórico de Defensa, entre los procedimientos judiciales incoados por la Justicia Militar bajo responsabilidad del Tribunal Territorial 1º. Archivo del Tribunal Militar Territorial 1º. Los principales expedientes son: Antonio Barrajón Sánchez, sumario 71, legajo 2.357; Daniel García Olmo, sumario 4.867, caja 1.152; Expedito y Cayetano García Portugués, sumario 6.706, caja 631/7 (también, Amalia Arenas Martín, Teodoro Olmeño, Eloy Alcázar Herrera); Eduardo Gómez Rincón, sumario 25.890, legajo 3.422; José González Luna, sumario 1.266, caja 2.890/1; José López Bermejo (sumario 1.231, legajo 5.793); Alberto López Crespo, sumario 1.428, caja 3.569/11; Bonifacio Lozano Rugeros, sumario 2.219, legajo 2.227; Francisco Luján Jiménez, sumario 354, legajo 4.056 (también Antonio López López); Julián Menéndez Díaz, sumario 829, caja 741/3 (también Antonio Villaverde Arreaza); Magdalena Padilla Iglesias, sumario 7.013, caja 728/4 (también Ángeles Gómez Luján, Antonia González Luján, Emilia Sánchez Martín y María de los Santos Martín de la Puente); Ascensión Peco Gómez, sumario 357, legajo 2.266 (no se puede consultar por estar deteriorado el expediente); Antonio Ráez Borondo, sumario 2.218, caja 1.134/9; Juan José Ráez Cerro, sumario 4.560, legajo 2.212; Jesús Ruiz del Valle, sumario 2.312, legajo 6.179; Amando Valencia Bermejo, sumario 2.992, caja 3.507/11

33 Todos los testigos de cargo que lo denunciaron (entre ellos, Antonio López Pardo, Julián Calero, Julián Arredondo) lo calificaban de manera parecida (“de los más criminales y agitadores”, “tanto moral como socialmente es un individuo de lo más encanallado de la ciudad”, “su conducta moral y social es indeseable”) y le asignaron la autoría de todos los desmanes y asesinatos, aunque fuera recurriendo a la coletilla de «que es de rumor público». Se le atribuyó haber participado en los asesinatos de Valentín y Ángel Sobrino, Andrés Cano, Juan Manuel Rodríguez, Luis Martínez Escobar, Jesús López Rosales, Vicente Gómez

desprende que en la eliminación de Barrajón se buscó el mayor y más rápido escarmiento, juzgado como el principal responsable de los asesinatos de 1936. El considerado símbolo de la revolución fue el primeo en declarar y en morir.

El 8 de mayo se produjo el primer fusilamiento masivo (entre cuatro y ocho víctimas) en el Almagro de posguerra. Hay que destacar otra fecha, el 25 de mayo, por ser el día de la ejecución, en cumplimiento de otro juicio sumarísimo de urgencia, del ex concejal socialista Eduardo Gómez Rincón. Si a Barrajón se le endosó la mayor responsabilidad en los asesinatos, a Gómez Rincón se le hizo lo propio con el saqueo de templos, además de la quema y destrucción de imágenes y objetos de culto³⁴.

En junio hubo tres fusilamientos los días 19 y 24. Lo mismo ocurrió el 30 de julio y 9 de septiembre. Pero octubre fue el mes más sangriento, nueve ejecutados el día 9 y once el 25, todos ellos juzgados y condenados el 13 de junio por el juez Alfaro. Un mes después, el 25 de noviembre de 1939, tuvo lugar la última ejecución masiva en las tapias del cementerio de Almagro, con siete. Continuaron de manera puntual en los meses siguientes, con la excepción de las cuatro víctimas el 16 de mayo. La última ejecución registrada en Almagro fue el 6 de junio de 1940. Hubo, no obstante, otros almagreños ejecutados en Ciudad Real durante dos años más, hasta el verano de 1942.

Los principales Consejos de Guerra de carácter colectivo se celebraron con un mes de diferencia, el 13 de mayo y el 13 de junio de 1939. Este último, el Consejo de Guerra Permanente número 3, presidido por Pedro Alfaro Alfaro (el mismo juez que condenaría más tarde al poeta Miguel Hernández) fue el más multitudinario, con treinta acusados en siete procedimientos sumarísimos de urgencia, sólo tres de ellos individuales. En apenas un par de horas, fueron declarados culpables todos, entre ellos una mujer. Veinticinco recibieron la pena máxima. Entre los condenados a muerte por adhesión a la rebelión estaban siete procesados del Ateneo Libertario (sumario 2.218) acusados de los desmanes y asesinatos ocurridos en Almagro entre el 24 y el 26 de agosto de 1936³⁵: fueron ejecutados entre el 9 y el 25 de octubre en las tapias del cementerio de Almagro. La misma suerte corrieron otros siete de los nueve procesados ugetistas

Malagón, Antonio Calero Escobar, Purificación Coello, Jesús Álvarez, Eduardo y Agustín Valencia (de Calzada) y el cura de Valenzuela; también de estar detrás del asesinato de Tomás Domínguez en Pozuelo. A las acusaciones de asesinatos se sumaron los de robo, de setenta y cinco mil pesetas de la viuda de Quintana. Los rumores y su actitud moral fueron suficientes, más que las pruebas de cargo, para que los denunciantes le incriminaran. En su primera declaración ante la Guardia Civil, el 5 de abril, el detenido reconoció los hechos, pero en el atestado del día siguiente, ya con el juez instructor, confesó que alguna manifestación la había pronunciado “en un momento de furción (sic)”. En el Consejo de Guerra celebrado por el procedimiento de urgencia el 11 de abril de 1939, “el encartado negó haberse manchado las manos de sangre”. Del mismo modo, en su primera declaración afirmó que había salvado la vida de Antonio Barrajón Torres, de Leandro Martínez, de Carmelo Borondo y de todos los sacerdotes de la localidad. Esto último quedó confirmado por otros testimonios. Que conociera tan bien los detalles de los asesinatos parecen situarlo en el lugar del crimen y, probablemente, fuera uno de sus principales autores intelectuales, pero su interrogatorio estuvo condicionado por la información previa confesada —informalmente con anterioridad y de manera formal unos días después— por Daniel García. Que dijera que había disparado él mismo puede ser una confesión forzada. De igual modo, que reprodujera el mismo error que cometió el ex alcalde en el nombre de uno de los acusados es un indicio de un interrogatorio ya elaborado previamente. Se trataría, por tanto, de una declaración adulterada, como todas, pero ésta especialmente, por apuntar a lo más alto y desentrañar el núcleo de la trama de los paseos.

34 “Trampilla”, como se apodaba, fue una cabeza de turco. Pagó la ingenuidad de acompañar, como concejal, a un grupo de libertarios abriéndoles las puertas de las iglesias para que éstos no pudieran practicar la rapiña. Pero consiguió fue algo peor, que la tea incendiaria se extendiera de iglesia en iglesia.

35 Aunque algunos cenetistas se acusaron entre sí o admitieron los hechos en sus declaraciones, tomadas bajo coacciones, Antonio Ráez Borondo ni confesó, ni pudieron probarle delitos de sangre, pero fue condenado igualmente. Su caso demuestra la predeterminación para condenar a muerte a los sindicalistas, fuera cual fuera su participación delictiva. Ráez fue otro de los ejecutados el 25 de octubre de 1939. Dos semanas antes, el 9 de octubre, habían sido pasados por las armas los otros seis condenados (Agustín Bautista Espi-

en el sumario 1.266, acusados de la detención de varios derechistas en la bodega de Adolfo Díaz: fueron ejecutados en Ciudad Real el 5 de septiembre de 1939³⁶. Entre ellos se encontraba José González Luna, el cabecilla de la huelga de 1934. El mismo final tuvo otro de los huelguistas de 1934, Bonifacio Lozano Rugeros (a) “Bonifas”³⁷, que tuvo una vista separada (sumario 2.219). Fue fusilado en Almagro el 25 de octubre de 1939.

Tanto Lozano Rugeros como el maestro republicano (ex alcalde-presidente de la comisión gestora municipal en 1931 y ex síndico en 1936) Gervasio Alberto López Crespo³⁸, otro de los condenados a muerte ese mismo día 13 de junio en un sumario separado (el 1.428), y ejecutado junto a “Bonifas”, son dos claros ejemplos de que no era necesario demostrar delitos de sangre. Con la atribución bastaba y había fórmulas acuñadas para condenar a la pena capital de manera masiva.

No obstante, los principales responsables de los asesinatos del verano del 36 en Almagro fueron ejecutados en Ciudad Real. Entre ellos, había otros huelguistas de 1934 (algunos se habían pasado a la CNT). Aunque el nivel de responsabilidad fuera diferente, corrieron la misma suerte que “Bonifas” tanto “Negris” como “Gachasduras”, “Judas”, “Luna”, “Pancho” y “El Acelguero”, ejecutados entre 1939 y 1940³⁹.

Sorprende que el presidente de la UGT local, Amando Valencia, fuera juzgado y ejecutado con cierto retraso, pese a su implicación en los sucesos revolucionarios. Su procesamiento fue más lento y sus diligencias (sumario 2.992) coincidieron con las de otros colaboradores ugetistas. Definido como de “peligrosidad revolucionaria máxima”, fue ejecutado en Ciudad Real el 16 de agosto de 1940⁴⁰, como el otro líder revolucionario y rival sindical, Antonio Barrajón, aunque quince meses después.

Frente a la pena máxima aplicada al socialista Gómez Rincón y a los republicanos López Crespo y Julián Menéndez Díaz (ejecutado antes del visto bueno de Franco), otros responsables políticos tuvieron un mejor trato judicial. El sumario 4.867, del ex alcalde Daniel García Olmo, se cerró de manera diferente⁴¹. Su expediente está precedido de dieciocho folios con su versión

nosa, Antonio Cuadra Borondo, José Antonio Carrillo Cañizares, Agustín Guijarro Moya, José Montero González y José Barrios Córdoba).

36 Fueron ejecutados los ugetistas Aurelio Modesto Hidalgo Ruiz, Domingo Canuto Monjón, Valentín Aldarria Bedmar, Segundo Fernández Alcázar, José González Luna, Antonio Gómez Luján y Domingo Serrano Bautista. Sin participar en esa retención, pero acusados de desmanes y saqueos, fueron condenados a 20 años Rafael Prieto Martín y Eduardo Ruiz del Valle.

37 No se le pudo probar ningún asesinato. No obstante, sus antecedentes penales y su colaboración en alguna detención o registro, en calidad de agente de la policía urbana, resultaron fatales.

38 Aunque ejecutado por “rojo”, había sido expulsado el año anterior de Almagro por incompatible con los componentes del Frente Popular de Almagro. Vid. LÓPEZ VILLAYERDE (2018).

39 Tanto los hermanos “Gachasduras” como el “Negris” estuvieron entre los comandos ejecutores de los dominicos y de los presos. Cayetano García Portugués aparece en el listado de muertos, pero desconocemos su final. Su hermano Expedito fue ejecutado el 13 de noviembre de 1940 en Ciudad Real. El 10 de julio había sido fusilado Jesús Ruiz del Valle, con apenas veintidós años, cuatro meses después de recibir la sentencia a la pena máxima en el juicio sumarísimo de urgencia celebrado en Almagro el 6 de marzo.

40 Denunciado por Leandro Martínez, Cirilo Barrajón y Antonio Barrajón Torres a fines de mayo, llegó el primer informe al juez instructor el 6 de junio de 1939 y, tras las declaraciones, el fiscal redactó el informe de pena de muerte para todos menos para Nové. En el sumarísimo, el juez confirmó las mismas penas que pidió el fiscal. Sin embargo, Segundo Vargas y Natividad Martínez recibieron la conmutación de la pena máxima por la de treinta años el 10 de agosto, mientras Eugenio Nové liquidó la condena en mayo de 1944. Era fruto de una cierta suavización de las penas a partir de entonces.

41 Textualmente, se decía: “no teniendo el encartado participación directa en estos hechos que, sin embargo, no evitó ni repudió abandonando el cargo o presentando la dimisión del mismo”. Otra acusación era haber ingresado en el SIM (Servicio de Inteligencia Militar) al ser movilizado y ostentar el grado de teniente. Aunque confesó que fue movilizado en febrero de 1939, había dejado el cargo de alcalde precisamente por su movilización unos meses antes, en septiembre de 1938. En primera instancia, su confesión delatando a otros y autoexculpándose de las imputaciones, no surtió efecto.

sobre la violencia revolucionaria. El ex alcalde atribuyó a los líderes del Ateneo Libertario la autoría de los desmanes y delató a López Crespo, su principal enemigo político. Su estrategia de defensa —denunciar a otros y cargarles delitos por acción, omisión o meros indicios— dio sus frutos y la Justicia Militar franquista fue más benevolente con él. Y eso que las acusaciones que recayeron sobre García Olmo eran muy graves y el fiscal pidió adhesión a la rebelión⁴². Fue condenado a muerte en el juicio sumarísimo del tribunal militar celebrado el 6 de marzo de 1940. Pero Franco le conmutó la pena capital por la de treinta años el 26 de septiembre de 1941. Y su mano derecha en el Ayuntamiento, Juan José Ráez Cerro (“Zati”), tuvo la condena más baja de todas las impuestas en sumarísimos de urgencia en Almagro, doce años⁴³.

Otro de los condenados a una pena de treinta años, por adhesión a la rebelión, fue el ex concejal de Unión Republicana Rosario García Piña. Sería acusado de lo que, precisamente, intentó evitar —sin éxito—, la propagación del incendio de la iglesia de Madre de Dios. García Piña compartió sumario, el 1.593, entre otros, con Daniel Nieto y Alfredo Calvo, ambos condenados a muerte, aunque conmutaron su pena. El otro concejal de Unión Republicana, Manuel Berdión Regidor, cesado como edil a la vez que Alberto López Crespo, vivió, como éste, una doble represión, aunque más benévola.

Son algunos de los nombres más destacados de los represaliados. Pero en este colectivo también hubo nombres de mujer. Seis fueron las ejecutadas y otras tres vieron conmutada su pena de muerte por una inferior. Todas ellas familiares de algunos de los fusilados. Entre ellas, la esposa de Amando Valencia (Amalia Arenas) o la de Pepe “Chalán”, José López Bermejo (Magdalena Padilla) o la madre (Mari Santos Martín) y la hermana (Emilia) del “Sayas” (Reyes Sánchez Martín). Pura venganza y misoginia.

CONCLUSIONES

Las investigaciones microhistóricas sobre la violencia política en tiempo largo (antes, durante y después de la guerra) contribuyen a valorar los antecedentes y consecuencias de la misma. El caso de Almagro es representativo porque, durante el quinquenio republicano, el conflicto social no se había acompañado de episodios violentos y, sin embargo, el “terror en caliente” del verano de 1936 adquirió una enorme intensidad. El 18 de julio supuso, por tanto, un parteaguas más que una suerte de continuidad de la primavera anterior. El colapso de las instituciones democráticas republicanas desató un proceso revolucionario al inicio de la guerra que dio la oportunidad para aliviar las tensiones acumuladas en los años anteriores. La violencia revolucionaria en esta ciudad calatrava abarcó, a partir de entonces, las tres vertientes más representativas: la simbólica (incendio y destrucción de edificios y objetos religiosos), la preventiva (detención de los enemigos políticos) y la asesina (ejecuciones masivas).

La ausencia de fuerzas de orden público, sumado a la concentración de las potenciales víctimas en dos espacios tan simbólicos como el Convento de los Dominicos y la cárcel del partido, así como la rivalidad de dos organizaciones obreras (la Casa del Pueblo y el Ateneo Libertario), en su pugna por la iniciativa y el control del proceso revolucionario y de sus frutos, facilitaron la labor represiva de los comités y de los milicianos armados. La respuesta, tres años después, resultó aún más sangrienta. A diferencia del “terror rojo”, con ejecuciones extrajudiciales, la

42 Como alcalde y dirigente socialista, se le responsabilizaba de haber intermediado en diversas incautaciones y de no haber impedido los asesinatos, detenciones, robos y saqueos.

43 En el sumario 4.560, se le reconocía que nunca había cometido atropellos y obtuvo testimonios a su favor. Entre ellos, el de la superiora del convento de los dominicos, que testificó el 24 de julio que fueron amparadas por él; otros le atribuyeron la protección de elementos de derechas y que salvó la vida al padre dominico Félix López. Fue condenado sólo por una supuesta extorsión municipal a los hermanos Madrid, a quienes les exigió cinco mil pesetas en nombre de las «autoridades», que no llegaron a hacer efectiva.

“justicia de venganza” contra los vencidos fue aplicada mediante juicios sumarísimos de urgencia. El “terror azul” resultó tan arbitrario como desproporcionado. Y hubo una especial saña contra determinadas familias de milicianos, que pagaron por partida doble, al ser condenadas también sus mujeres por crímenes que no cometieron.

Tabla 1. Violencia “roja”. Clérigos de Almagro asesinados (1936)

Nombre	Orden	Lugar de ejecución	Fecha
Albacete Moraleda, H. Ubaldo	Dominico	Estación Yébenes (TO)	23-11-1936
Aparicio López, Fr. Santiago	Dominico	Estación Manzanares (CR)	8-8-1936
Bádenes Rodríguez, P. José	Dominico	Almagro (CR)	14-8-1936
Bravo Porras, H.	Dominico	Almagro (CR)	14-8-1936
Camazón, P. Natalio	Dominico	Almagro (CR)	14-8-1936
Delgado Pérez, Fr. José	Dominico	Paracuellos (M)	8-11-1936
Durana Rodríguez, P. Máximo	Franciscano	Pozuelo (CR)	30-8-1936
Fernández Escosura, H. Francisco	Dominico	Paracuellos (M)	8-11-1936
Fernández Fernández, Honorio	Dominico	Almagro (CR)	14-8-1936
Fernández-Herba Pereira, P. Manuel	Dominico	Almagro (CR)	14-8-1936
García de Dios, H. Fernando	Dominico	Almagro (CR)	14-8-1936
Garrido Francés, P. José	Dominico	Estación Miguelturra (CR)	30-7-1936
López Delgado, P. Pedro	Dominico	Almagro (CR)	14-8-1936
López López, Fr. Ricardo	Dominico	Manzanares (CR)	8-8-1936
Marina Álvarez, P. Ángel (prior)	Dominico	Almagro (CR)	14-8-1936
Martínez Santos, Antolín	Dominico	Alcázar de S. Juan (CR)	
Naranjo Muñoz, Santos	Ecónomo Madre de Dios	Pozo Carrión (CR)	24-10-1936
Perea Santos, P. Felipe	Franciscano	Estación Miguelturra (CR)	30-7-1936
Pérez García, H. Dionisio	Dominico	Almagro (CR)	14-8-1936
Prado Fernández, H. Mateo	Franciscano	Estación Miguelturra (CR)	30-7-1936
Prieto Fuentes, Fr. José	Dominico	Paracuellos (M)	8-11-1936
Reoyo García, Fr. Paulino	Dominico	Estación Manzanares (CR)	8-8-1936
Sainz Lantarón, P. Eduardo	Dominico	Almagro (CR)	14-8-1936
Sainz López, Fr. Sebastián	Dominico	Almagro (CR)	14-8-1936
Santiago Santiago, Fr. Manuel	Dominico	Paracuellos (M)	¿-11-1936
Santos Cadierno, Fr. Francisco	Dominico	Almagro (CR)	14-8-1936
Suárez Velasco, P. Luis	Dominico	Almagro (CR)	14-8-1936
Trancho, P. Antonio	Dominico	Almagro (CR)	14-8-1936
Vicente Martínez, Fr. Justo	Dominico	Estación Miguelturra (CR)	30-7-1936
Viuda Solla, H. Arsenio de la	Dominico	Almagro (CR)	14-8-1936

Fuente: Elaboración propia a partir de MONTERO MORENO (1961).

Tabla 2. Violencia “roja”. Almagreños de significación derechista asesinados (1936).

Nombre	Filiación o profesión	Edad	Lugar de ejecución	Fecha
Escolástico Escobar Ruiz del Pozo	Maestro	66	Estación de Puertollano	22-7-1936
David Rayo Ruiz de León	Abogado	44	Almagro	22-8-1936
Valentín Sobrino Peña	Industrial, concejal	31	Vereda término Pozuelo	24-8-1936
Rafael Martín Mauro	Propietario, falangista y concejal	38	Vereda término Pozuelo	24-8-1936
Vicente Gómez Malagón	Propietario, concejal y juez	49	Vereda término Pozuelo	24-8-1936
Purificación Rodríguez González	Cantero, falangista	33	Vereda término Pozuelo	24-8-1936
Jesús López Rosales	Propietario	48	Vereda término Pozuelo	24-8-1936
Ángel Santiago Prieto	Industrial, concejal	55	Vereda término Pozuelo	24-8-1936
Juan Manuel Rodríguez Rodríguez	Estudiante, falangista	25	Vereda término Pozuelo	24-8-1936
Vicente Bermejo Caballero	Carnicero	20	Vereda término Pozuelo	24-8-1936
Antonio Calero Escobar	Farmacéutico	23	Vereda término Pozuelo	24-8-1936
Andrés Cano Muñoz	Chófer, jefe Falange	21	Vereda término Pozuelo	24-8-1936
Luis Martínez Escobar	Estudiante, falangista	20	Vereda término Pozuelo	24-8-1936
Isaac Alcaide Olmo	Agente Comercio	55	Vereda término Pozuelo	24-8-1936
Tomás Domínguez Bautista	Propietario, concejal	56	Carr Pozuelo Migelturra	26-8-1936
Ángel Molina López	Confitero	41	Ballesteros	29-8-1936
Espíritu Palomeque Quesada	Propietario	76	Cementerio Migelturra	
Jesús Álvarez Albo	Propietario	49	Carr. Pozuelo Migelturra	20-9-1936
Carmelo Madrid Sánchez Trillo	Industrial	39	Fernán Caballero	1-11-1936
Jesús Calero Escobar	Militar	35	Fernán Caballero	1-11-1936
Rafael Alcázar Guzmán	Comercio	26	Madrid	
Francisco López Pardo	Zapatero	26	Madrid	27-9-1937
Julio Arévalo Malagón				
Agustín Arévalo Malagón				
José Bermejo Herrera				
Fernando Calero Escobar				
Aniceto Cano Muñoz				
Vicente Herrera Bermejo				
José Jorreto Relimpio				

Nombre	Filiación o profesión	Edad	Lugar de ejecución	Fecha
Emilio Muñoz Chaves				
Prudencio Robledo Baos				
Joaquín Sánchez-Hermosilla				
Cañizares				
Casimiro Soto Valdepeñas				

Fuente: Elaboración propia a partir de la Causa General, C. Real y ALÍA MIRANDA (2005, 467-468).

Tabla 3. Represión franquista. Almagreños víctimas de la violencia “azul”.

Nombre	Alias	Causa	Edad	Fecha	Lugar	Militancia
Alcázar Herrera, Eloy	El de la chapá	Fusilamiento	24	13-11-1940	C. Real	CNT
Aldaria Belmar, Valentín	Don Abdulio	Fusilamiento	36	5-9-1940	C. Real	UGT
Álvarez Cuadra, Santiago			33	16-5-1940	Almagro	
Arenas Calle, Francisco Ángel	El hijo de la Daría	Fusilamiento	24	28-5-1941	C. Real	CNI
Arenas Martín, Amalia	Mujer de Amando	Garrote vil	38	13-11-1940	C. Real	UGT
Arreaza Sánchez, Antolín		Fusilamiento	45	7-8-1941	C. Real	UGT/ CNT
Asensio Rodríguez, Rafael	Pancho y Capachero	Fusilamiento	22	1-8-1940		CNT
Barrajón Sánchez, Antonio	Chupilla	Fusilamiento	30	5-5-1939	C. Real	CNT
Barrera Maldonado, Manuel	Alemán	Fusilamiento	40	19-6-1939	Almagro	CNT
Barrios Córdoba, José		Fusilamiento	24	9-10-1939	Almagro	CNT
Bautista Espinosa, Agustín	El hijo del Diamante	Fusilamiento	23	9-10-1939	Almagro	CNT
Bermejo Arredondo, Fermín	El crío	Fusilamiento	38	9-10-1939	Almagro	CNT
Bermejo Montero, Juan Francisco	Moreno	Fusilamiento	34	9-10-1939	Almagro	UGT/ CNT
Blanco Ordóñez, Santos	Chorringue y El Hijo de la Mona	Fusilamiento	27	17-7-1940	C. Real	CNT
Briñas del Castillo, Reinaldo	El Acelguero	Fusilamiento	47	16-8-1940	C. Real	UGT
Broceño Arroyo, Manuel	Jabalo	Fusilamiento	30	16-8-1940	C. Real	UGT/ CNT
Broceño Contreras, Sacramento		Fusilamiento	28	4-1-1941	C. Real	UGT
Camuñas Sánchez, Daniel		Prisión	34	2-11-1942	Fuerte S. Cristóbal	CNT

Nombre	Alias	Causa	Edad	Fecha	Lugar	Militancia
Canuto Monjón, Domingo	Veranillo	Fusilamiento	33	5-9-1940	C. Real	UGT
Cárdenas Cañizares, María		Prisión	61	26-1-1941	Gerona	
Carrasco Martínez, Millán		Fusilamiento	52	25-11-1939	Almagro	CNT
Carretero López, Francisco		Prisión	65	23-12-1940	C. Real	CNT
Carrillo Cañizares, José Antonio	El hijo de Delgado		35	9-10-1939	Almagro	
Céspedes Talavera, Antonio						
Colorado Sánchez, Juan	Botón					
Contreras Parra, Antonio				13-11-1940	C. Real	
Cuadra Borondo, Antonio	El Jarillo		23	9-10-1939	Almagro	
Cuadra Borondo, Juan José	El de la Venancia		28	16-8-1940	C. Real	
Cuadra Rujeros, Josefa		Fusilamiento	27	20-7-1940	C. Real	
Díaz Vélez, Agustín	Pisahuevos	Fusilamiento	29	16-8-1940	C. Real	UGT/ PSOE
Dotor Cortijo, M. Dolores Estanislá		Fusilamiento	58	26-4-1941	C. Real	
Fernández Alcázar, Segundo	Catite	Fusilamiento	34	5-9-1940	C. Real	UGT
Fernández Cabrera, José María		Fusilamiento	29	24-6-1939	Almagro	
Fernández Cruz, Emilio Cayetano		Fusilamiento	27	20-6-1942	C. Real	
Fernández Fernández, Antonio		Prisión	8 m	7-8-1940	Saturarán	
Fernández González, Luis		Fusilamiento	31	19-2-1941	C. Real	
Fernández Rasero, José	Lupón	Fusilamiento	30	15-7-1942	C. Real	UGT/ CNT
García Díaz, Jesús		Fusilamiento	32	19-2-1941	C. Real	CNT
García Martínez, Fernando	Gachasduras, padre	Fusilamiento	56	19-6-1939	Almagro	CNT
García Portugués, Cayetano			32			CNT
García Portugués, Expedito S.	Gachasduras	Fusilamiento	26	13-11-1940	C. Real	CNT
García Valle, Quintín		Prisión	72	24-9-1939	Ocaña	
Garrido Fernández, Fermín		Prisión	34	16-11-1940	C. Real	PSOE

Nombre	Alias	Causa	Edad	Fecha	Lugar	Militancia
Garrido Verano, Hermesías	Calcetas	Fusilamiento	34	15-7-1942	C. Real	UGT
Golderos López, Gregorio	Judas	Fusilamiento	37	16-8-1940	C. Real	
Gómez Luján, Antonio	El de Pablo	Fusilamiento	35	6-2-1941	C. Real	
Gómez Rincón, Eduardo		Fusilamiento	40	25-5-1939	Almagro	PSOE
González Arroyo, Francisco		Prisión	47	5-3-1942	Fuerte S. Cristóbal	UGT
González González, Julián		Prisión	58	12-4-1941	Valdenoceda	CNT
González Luna, José	(Luna)	Fusilamiento	32	5-9-1940	C. Real	PSOE/ UGT
González Sobrino, José Vicente		Fusilamiento	34	6-6-1940	Almagro	UGT
Guijarro Moya, Agustín	Herrao y Pituli	Fusilamiento	26	9-10-1939	Almagro	CNT
Guijarro Moya, Federico		Fusilamiento	29	23-8-1940	C. Real	UGT
Herrera González, Elena		Prisión	63	1-7-1942	Amorebieta	
Hervás Labián, Emilio	Grandales	Fusilamiento	22	13-8-1941	C. Real	CNT
Hervás Labián, Jesús		Fusilamiento	26	17-7-1940	C. Real	CNT
Hidalgo Ruiz, Aurelio Modesto	Pochala	Fusilamiento	30	5-9-1940	C. Real	
López Bermejo, José	Pepe el Chalán	Fusilamiento	47	10-11-1939	Almagro	
López Crespo, Gervasio Alberto		Fusilamiento	47	25-10-1939	Almagro	IR/FETE
López López, Antonio	Tono	Fusilamiento	35	8-5-1939	Almagro	
Lozano Rugeros, Bonifacio	Bonifas	Fusilamiento	36	25-10-1939	Almagro	
Luján Jiménez, Francisco	Cucala	Fusilamiento	39	8-5-1939	Almagro	
Malagón Álvarez, Antonio		Fusilamiento	18	26-4-1941	C. Real	
Malagón Álvarez, Ramón	El Ramoné	Fusilamiento	31	1-8-1940	C. Real	CNT
Maldonado Vil-lanueva, Miguel	Cagote	Fusilamiento	33	16-8-1940	C. Real	UGT/ PSOE
Martín de la Fuente, M. Santos	Las Sayas	Fusilamiento	50	20-7-1940	C. Real	
Martín Pozo, Bonifacio		Fusilamiento	25	6-5-1939	Almagro	
Masegosa Navarro, Felipe		Prisión	62	2-2-1942		

Nombre	Alias	Causa	Edad	Fecha	Lugar	Militancia
Menéndez Díaz, Julián	Manco de Atilano	Fusilamiento	32	17-7-1940	C. Real	IR
Molina Malagón, Dolores		Prisión	65	28-3-1940	Ocaña	
Montero Barrera, Tomás		Prisión	48	29-9-1939	Ocaña	
Montero de la Peña, Pablo		Fusilamiento	24	3-7-1940	C. Real	IR
Montero González, José	El Chato	Fusilamiento	33	9-10-1939	Almagro	UGT
Morcillo García, Modesto		Fusilamiento	25	6-5-1939	Almagro	
Muñoz García, Eusebio		Fusilamiento	26	13-2-1940	Zaragoza	CNT
Muñoz García, Gregorio		Asesinato			Cádiz	
Olmeño Jiménez, Teodoro	Vaquero	Fusilamiento	37	13-11-1940	C. Real	CNT
Padilla Iglesias, Magdalena	Mujer de Chalan	Fusilamiento	34	20-7-1940	C. Real	
Parras López, Gregorio		Fusilamiento	25	13-8-1941	C. Real	
Peco Gómez, Ascensión		Fusilamiento	58	26-8-1939	Almagro	
Pedrero Bermejo, Deogracias		Fusilamiento	23	28-5-1941	C. Real	CNT
Pedrero Ruiz, Joaquín	Mantequilla	Fusilamiento	42	6-6-1940	Almagro	UGT
Pérez González, Candelario		Prisión	44	8-3-1947	Almagro	PCE
Pérez Malagón, Dimas		Prisión	51	30-11-1940	C. Real	UGT
Picaso Gallego, Vicente		Prisión	37	20-2-1941	El Dueso	
Portugués Belmar, Federico	Bigote gamba	Fusilamiento	38	19-6-1939	Almagro	PSOE
Racionero Sánchez, Basilio		Fusilamiento	32	27-11-1940	C. Real	UGT
Ráez Borondo, Antonio		Fusilamiento	26	25-10-1939	Almagro	PSOE
Ráez López, Vicente		Fusilamiento	42	19-10-1940	C. Real	
Robledo Romero, Emilio		Fusilamiento	35	10-11-1939	Almagro	CNT/ PSOE
Rodríguez Espinosa, José		Fusilamiento	25	16-8-1940	C. Real	
Rodríguez Preciado, Severino		Fusilamiento	20	5-8-1939	Madrid	JSU
Rueda Lozano, Santos		Fusilamiento	27	17-7-1940	C. Real	

Nombre	Alias	Causa	Edad	Fecha	Lugar	Militancia
Ruiz del Valle Sánchez, Jesús	El Negris	Fusilamiento	22	10-7-1940	C. Real	CNT
Ruiz Ruiz, Edu- ardo		Prisión	36	25-12-1940	C. Real	
Sánchez Fernán- dez, Víctor		Fusilamiento	33	17-11-1939	C. Real	UGT
Sánchez Martín de la Fuente, Emilia	Hermana del Sayas	Fusilamiento	29	20-7-1940	C. Real	
Sánchez Martín de la Fuente, Reyes	El de las Sayas	Fusilamiento	27	17-7-1940	C. Real	CNT
Sánchez Piqueras, Antonio		Fusilamiento	24	10-7-1940	C. Real	
Santacruz Vidal, Jesús		Prisión	32	27-8-1940	Porta-Coelli	UGT
Sarabia Cañizares, Antonio		Fusilamiento	34	28-5-1940	Almagro	CNT
Serrano Bautista, Domingo	Dominguito el de la Luz	Fusilamiento	33	19-6-1941	C. Real	UGT
Serrano Bautista, Juan Antonio		Fusilamiento	29	16-8-1940	C. Real	CNT
Serrano Ordóñez, Vicente	El Lito	Fusilamiento	25	1-8-1940	C. Real	CNT
Téllez Cuesta, Tomás		Fusilamiento	35	26-4-1941	C. Real	
Téllez Herrera, Antonio		Fusilamiento	33	19-6-1939	Almagro	CNT
Téllez Herrera, Daniel		Fusilamiento	38	28-5-1940	Almagro	CNT
Toro Labián, Francisco de	El Bonito	Fusilamiento	30	10-7-1940	C. Real	CNT
Valencia Bermejo, Amando		Fusilamiento	38	16-8-1940	C. Real	UGT
Villalón Moreno, José Antonio		Fusilamiento	29	16-10-1940	Madrid	IR
Villaverde Rubio, José María		Fusilamiento	58	16-5-1940	Almagro	UGT

Fuente: Elaboración propia a partir LÓPEZ GARCÍA (2018, 237-241); ALÍA MIRANDA (2005, 497-521); y Libro de defunciones del cementerio municipal de Almagro.

BIBLIOGRAFÍA

- ALCALDE, J.J. (2016). “Los comités de defensa confederales”, en *El combate. Publicación libertaria*, pp. 1-12. [En línea:] <<https://elcombate.noblogs.org/files/2016/08/comitesdefensa.pdf>> [Consulta: 28-8-2016].
- ALÍA MIRANDA, F. (2005). *La guerra civil en retaguardia, Ciudad Real (1936-1939)*. Ciudad Real: Diputación Provincial.
- ALÍA MIRANDA, F. (2014). “El poder desde abajo: los comités de enlace y la unidad sindical durante la Guerra Civil española (1936-1939)” en *Investigaciones Históricas*, 34. UVA, pp. 241-263.
- ALÍA MIRANDA, F. (2017). *La guerra civil en Ciudad Real (1936-1939). Conflicto y revolución en una provincia de la retaguardia republicana*. Ciudad Real: Diputación Provincial.
- BUITRAGO OLIVER, J.C. (2015). “1936: conspiración y sublevación en Ciudad Real”. Alía Miranda, F. y Anaya Flores, J. (dir.). En *I Congreso Nacional Ciudad Real y su provincia*. Ciudad Real: IEM, pp. 301-316.
- DEL REY REGUILLO, F. (2008). *Paisanos en lucha. Exclusión política y violencia en la Segunda República española*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- DELGADO, M. (1992). *La ira sagrada. Anticlericalismo, iconoclastia y antirritualismo en la España contemporánea*. Barcelona: Humanidades.
- LADRÓN DE GUEVARA, M. P. (1993). *La esperanza republicana: reforma agraria y conflicto campesino en la provincia de Ciudad Real (1931-1939)*. Ciudad Real: Diputación Provincial.
- LÓPEZ GARCÍA, J. et al. (Eds.) (2018). *Para hacerte saber mil cosas nuevas. Ciudad Real 1939*. Madrid: UNED
- LÓPEZ VILLAVERDE, Á.L. (2008a). “El conflicto político-religioso en Castilla-La Mancha. De la República a la Guerra Civil”. Alía Miranda, F. y del Valle Calzado, Á. R (coords.). En *La Guerra Civil en Castilla-La Mancha, 70 años después*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 1403-1493.
- LÓPEZ VILLAVERDE, Á.L. (2008b). *El gorro frigio y la mitra frente a frente: construcción y diversidad territorial del conflicto político-religioso en la España republicana*. Barcelona: Rubeo.
- LÓPEZ VILLAVERDE, Á.L. (2017). *La Segunda República (1931-1936. La primera democracia española del siglo XX*. Madrid: Sílex.
- LÓPEZ VILLAVERDE, Á.L. (2018). *El Ventanuco. Tras las huellas de un maestro republicano*. Ciudad Real: Almud.
- MONTERO MORENO, A. (1961). *Historia de la persecución religiosa en España (1936-1939)*. Madrid: BAC.
- PRADO SÁNCHEZ-CAMBRONERO, J. F. (2018). *Conflictividad social y patrimonio en la provincia de Ciudad Real durante la II República (1931-1939)*. Ciudad Real: Diputación Provincial.
- RODRIGO GONZÁLEZ, N. (1985). *Las colectividades agrarias en Castilla-La Mancha*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.
- SEIDMAN, M. (2003). *Aras de suelo. Historia social de la República durante la Guerra Civil*. Madrid: Alianza.